SEMANA A SEMANA

OCTUBRE 13 - OCTUBRE 17

Luego de la semana de receso escolar, espero que todos y todas hayamos disfrutado y aprovechado este tiempo para descansar, compartir con nuestras familias, cambiar de actividades y reconocer, entre muchas otras posibilidades, todos los regalos y beneficios que poseemos. Que esta pausa nos permita reencontrarnos con el firme propósito de continuar valorando y aprovechando —permítanme ser reiterativo— el fabuloso privilegio de educarnos y, más aún, de comprender el para qué de ese proceso.

En medio de una mañana lluviosa, al igual que la de la semana anterior, el reencuentro con nuestros y nuestras estudiantes convirtió, una vez más, nuestro recinto en un maravilloso espacio. La buena energía compartida, recibida y, sobre todo, aceptada, espero que se convierta, para toda nuestra comunidad, en un insumo más para hacer del resto del año una verdadera y significativa fiesta de enriquecimiento, crecimiento en la vida y, por supuesto, formación del ser.

Cabe aclarar que, durante el retorno, se hizo notoria la ausencia de un número significativo de estudiantes de ambas secciones. Afortunadamente, poco a poco, a lo largo de la semana, fueron regresando aquellos que, por diferentes motivos, se habían ausentado. En lo personal, su regreso me produjo una enorme alegría, pues, ante la realidad del abandono y de la denominada deserción escolar, que nuestra sociedad percibe y enfrenta, así como de todo lo que ello implica en el proceso de deterioro social, mi preocupación es grande, pero aún mayor es mi compromiso de actuar frente a esta situación.

Las actividades extracurriculares también se retomaron, aunque con cierta irregularidad. La ausencia de algunos estudiantes, especialmente de la sección de secundaria, hizo más compleja la convocatoria de quienes nos acompañan en estos espacios. En ocasiones, algunos

encuentran razones para aceptar propuestas que ofrecen mayor comodidad, incluso cuando estas terminan por validar la pereza.

Una vez más, la invitación para todos y todas, como comunidad, es a convertir las denominadas cosas simples en experiencias grandiosas e inmensamente formativas. Encontrarnos a través del juego, la música, el baile, el sudor, el aprendizaje y, sobre todo, de todo aquello que nos permite descubrir nuevas formas de convivir, es una tarea que nos compromete a todos y todas.

El miércoles, además de participar en las actividades pedagógicas y formativas, acompañé la reunión del denominado comité primario. Allí, la valoración, la observación y la revisión de los procesos, junto con el intercambio de experiencias y reflexiones sobre el día a día institucional, continúan proporcionándonos elementos fundamentales para plantear o replantear actividades y estrategias desde una perspectiva de conocimiento, responsabilidad y compromiso.

En este momento del año, cuando se aproxima su culminación, hay una preocupación que debe ocuparnos de manera especial: el abandono de los procesos. Como adultos, nos corresponde interpretar esta realidad, asumir nuestra responsabilidad y actuar en consecuencia. No podemos permitir que, precisamente cuando más se necesita nuestro acompañamiento, seamos nosotros quienes demos los primeros pasos hacia el abandono.

La semana culminó de una manera diferente y maravillosa, especialmente para nuestros estudiantes de quinto grado. Con antelación, y bajo la dirección de su maestra directora, Diana Gómez, y del maestro de Educación Física, José Fernando Castañeda, se había planeado una actividad de campamento en nuestro recinto, propuesta que contó con la orientación y el liderazgo de la coordinadora académica, Karen Arias.

Durante la semana, la inquietud, la ansiedad, la planeación y una enorme cantidad de pensamientos emocionados en torno a la posibilidad de disfrutar de una noche y un amanecer diferentes rondaron por las mentes de nuestros estudiantes. Y, finalmente, llegó la hora.

Al caer la tarde, fueron llegando uno a uno los integrantes del grupo, cargados de atuendos, expectativas y, sobre todo, de energía y disposición para disfrutar de la experiencia. En medio de una noche que, incluso, pareció aliarse con las buenas intenciones, compartieron juegos, conversaciones, comida y fogata. Más allá de cada una de estas actividades, tuvieron la oportunidad de regocijarse en la construcción permanente de la amistad, el cariño y los vínculos que dan sentido a la vida en comunidad.

Con absoluta seguridad, esta experiencia, que podría parecer pequeña ante las múltiples ofertas del mundo actual, pero que para mí resulta profundamente significativa, quedará tatuada en las mentes y los corazones de todos los niños y niñas que disfrutaron de tan afortunado encuentro.

A las profesoras y los profesores que los acompañaron, en nombre de todos ellos, les expreso mi agradecimiento eterno. A las familias, gracias por la confianza depositada en nosotros y por acoger nuestras propuestas de educación y vida. Es precisamente en estas experiencias donde comprendemos que educar trasciende las aulas y que los momentos compartidos también dejan huellas imborrables en la formación de nuestros estudiantes.

Para todos y todas, ¡buena semana!

Luis Javier Hernández Montoya
Coordinador de Convivencia